

Sí, todos sabemos que los restos mortales son de la familia del finado, y *también* todos conocemos el propósito de la familia de José Antonio de realizar ellos la exhumación y el traslado “a lugar católico y sagrado”, en cumplimiento de su última voluntad, expresada en su estremecedor testamento.

Esos propósitos y esas declaraciones, provienen de la familia de sangre de José Antonio. Todos los joseantonianos suscribimos sus declaraciones “*de la quilla a perilla*”. Tienen todo el derecho y el deber de reclamarlo.

Además de la prioritaria familia biológica somos miles ¿millones? los *amigos* de José Antonio: los joseantonianos. Y ya se sabe que un amigo es “un *hermano que se elige*”. Y muchos de nosotros lo elegimos a él, al amigo, al poeta, al “doncel”, al que llenó de ilusiones y esperanzas a tantas generaciones, en su generosidad y entrega. También somos de la familia. También tenemos derecho a ser escuchados.



Los que partiendo de Alicante, lo llevaron a hombros hasta El Escorial, y sus descendientes; y los que se descubrían a su paso. Y los que volvieron a llevarlo al Valle. Y las camaradas que rezaban el rosario para todos. Y los cientos de estudiantes de las Falanges Universitarias que hicieron -hicimos- guardia ante su escueta lápida “*como corresponde...*”, ateridos al alba del 20N con las camisetas azules, remangadas, y las rodillas temblorosas. Y así, año tras año, decenio tras decenio...

Ante la inevitable- y controvertida- exhumación, algunos, ilusamente, propusimos devolverlo a su tumba original, a Alicante, del mismo modo que fue a Madrid. Pero ¿dónde encontramos ahora esos miles de hombros generosos..?

*“Deseo ser enterrado conforme al rito de la religión Católica, Apostólica, Romana, que profeso, en tierra bendita y bajo el amparo de la Santa Cruz”*

Esa cláusula primera de su testamento será-sin duda- escrupulosamente cumplimentada por la familia de sangre, y religiosamente respetada por nosotros, las otras familias.

Tal vez, el modesto panteón que acoge los restos mortales de Pilar, su fiel hermana, reúna todas las condiciones reclamadas en el testamento...y también las aspiraciones de miles (¿millones?) de nosotros, de que el sepulcro esté al alcance de todas nuestras plegarias, de todas nuestras súplicas.